

PAPELES PARA EL DEBATE



Campesino remando sobre la Laguna Negra, San José del Guaviare

Hacia educaciones y desarrollos otros: una propuesta colectiva para la transformación²

Towards other educations and developments. A collective proposal for the transformation
Educação e outros desenvolvimentos. Uma proposta coletiva para a transformação

La paz no es solamente la ausencia de la guerra; mientras haya pobreza, racismo, discriminación y exclusión difícilmente podremos alcanzar un mundo de paz.

Rigoberta Menchú
Líder indígena guatemalteca

El pasado 23 de septiembre fue un día histórico para Colombia. En el marco de las conversaciones de paz adelantadas en La Habana (Cuba), se firmó el cuarto punto de la agenda de negociación con las FARC-EP: el Acuerdo sobre justicia transicional y restaurativa, que permite avanzar dentro del proceso de manera significativa. Este mismo día se estableció la fecha límite para firmar el cese al fuego definitivo, que le pondría punto final al conflicto armado interno colombiano, sostenido entre las fuerzas regulares del ejército y el grupo guerrillero que lleva más años de acción insurgente en nuestro país y el más antiguo en América Latina.

Sin embargo, buena parte del país piensa que dicho acuerdo es apenas un gesto que abona el camino hacia la paz, pero que ésta, por supuesto, no está garantizada si no se construye colectivamente una cultura de paz, a partir de la cual surjan prácticas

cotidianas que transformen las múltiples dimensiones de la violencia que han signado nuestra historia.

Otros y otras, si bien coincidimos con estas apreciaciones, nos permitimos plantear públicamente varias preguntas: ¿Cómo podemos construir un camino de paz cuando aún no se ha esclarecido plenamente la responsabilidad del Estado en el conflicto armado? ¿Cómo se podrá construir la paz, si la política económica actual desplaza a cientos de personas para construir hidroeléctricas, explotar hidrocarburos y minerales, producir agrocombustibles en sus territorios para favorecer a poderosos sectores económicos, nacionales y transnacionales en nuestro país? En consecuencia, ¿cómo alcanzar un país en paz cuando nuestro modelo económico se basa en el extractivismo y el socavamiento de la naturaleza, violentando formas de ser y estar en el mundo en nombre del progreso? ¿Cómo alcanzar la paz cuando la política neoliberal sigue profundizando

- 1 Trabajadora Social del Colegio Mayor de Cundinamarca. Magíster en Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia. Directora del Centro de Educación para el Desarrollo, Corporación Universitaria Minuto de Dios —UNIMINUTO, Sede Principal. Correo electrónico: andreaneira1@gmail.com
- 2 Palabras de apertura al Panel Otras Educaciones para Otros Desarrollos: Hacia la Configuración del Sujeto Crítico-Transformador, realizado en el marco del I Congreso Internacional de Educación para el Desarrollo en perspectiva Latinoamericana. Convergencias y divergencias: hacia educaciones y desarrollos otros, el 30 de septiembre de 2015, en la Sede Principal de la Corporación Universitaria Minuto de Dios —UNIMINUTO—.

las desigualdades, haciendo que las tierras se queden en manos del 1,2% de las personas y que las mayorías queden sumidas en la pobreza?

Desde estos interrogantes, resulta válido pensar que construir un país en paz va más allá de la firma de un acuerdo con uno de los grupos armados y al margen de la ley. Se requiere necesariamente — aunque no únicamente— cuestionar el capitalismo como sistema económico y político que genera desigualdad y explotación socio-ambiental.

Aún así, sabemos que el problema no está dado sólo a nivel económico, sino que se basa en las múltiples clasificaciones —sexuales, de género, de raza, de etnicidad, de territorios, de tradiciones, de conocimientos—; es decir, que las exclusiones no se limitan entonces a las dimensiones estrictamente materiales de la vida, sino que ameritan una lectura en clave de matriz de dominación (Hill Collins, 1998) o matriz de poder colonial (Quijano, 1992; Walsh, 2008) que articule las materialidades, pero también los deseos y las identidades.

Para nuestra reflexión, las distinciones entre las dimensiones económica, política, social, sexual, cultural, ambiental, son útiles y necesarias en el análisis, pero sabemos que en la vida real estas dimensiones se encuentran profundamente imbricadas. La clase está racializada y feminizada, la pobreza tiene rostro de mujer, pero también de negro, de indígena.

Esta persistencia estructural de diversas formas de dominación colonial en nuestro país es lo que motiva nuestro accionar como Centro de Educación para el Desarrollo —CED—, desde el que semestre a semestre, con más de 2.000 estudiantes, realizamos análisis de coyuntura, propiciamos espacios socio-educativos para acompañar la comprensión crítica de sus territorios y construimos conjuntamente acciones cotidianas de transformación social. Todo esto con el fin de cuestionar y recrear el “ideal” de desarrollo sostenido en una cultura patriarcal, violenta, androcéntrica, antropocéntrica y sexista.

Estos ideales de desarrollo usan tecnologías de gobierno de la vida para motivar el deseo, que se

expresan en la seducción por consumir bienes materiales y simbólicos; nos invitan a sostener un modo de vida específico, que se resume en la premisa de alcanzar el éxito y la felicidad, y cuya hegemonía es actualmente indiscutible. Se construyen así lo que, en palabras de Castro-Gómez y Restrepo (2010) se han denominado subjetividades capitalistas, que crean estilos de vida basados en el confort, y por supuesto, que opera con eficacia tanto en los grupos humanos con mayor ingreso económico, como en todos los demás; me pasa a mí y quizá a quienes nos encontramos en este auditorio.

Por eso, interpelar a las y los estudiantes para que cuestionen ampliamente este modelo de desarrollo impuesto no es tarea sencilla y, en este sentido, es necesario poner a disposición todas las herramientas conceptuales, metodológicas y políticas que nos han brindado otras y otros, a partir de sus luchas desde la no-violencia en contra de las múltiples opresiones. Afortunadamente contamos con las experiencias de los movimientos de campesinos, de mujeres, de colectivos urbanos, de indígenas, de personas afro, de académicos otros e intelectuales, que nos han mostrado posibilidades de resistir y re(ex)sistir, como lo indica el profesor Albán (2009) y han logrado trascender a sus demandas sectoriales, para esbozar nuevas propuestas de país y de continente.

De ahí que este evento titulado “Convergencias y Divergencias: Hacia educaciones y desarrollos otros” se configure como un espacio para el análisis y el diálogo, en torno al lugar y las posibilidades de las educaciones y las pedagogías otras, para cuestionar ese modelo de desarrollo y recrear las formas en las que nos hemos relacionado entre nosotros como diversos sujetos y con la naturaleza.

Como dije, la discusión sobre el desarrollo no sólo está en la base de lo económico; se tendría que reafirmar que el desarrollo, más que un concepto, es sobre todo un terreno de disputas políticas y ontológicas, instauradas en un primer momento bajo la premisa de socializar los “beneficios” del capital, la ciencia y la tecnología, con la idea —insisto— de que “todos seríamos ricos, racionales y felices” (Escobar, 2014, p. 27) en su nombre. Bajo estos ideales se creó

todo un aparataje institucional que los sustentó; pero, también acaecieron fuertes críticas, entre ellas la teoría de la dependencia, que centró su reflexión en el sistema de producción más que en el desarrollo en sí mismo, y, más adelante, una crítica al desarrollo como “discurso de origen occidental [y] mecanismo de producción económica, cultural, social y político” (Escobar, 2014, p. 28), que puso a circular reflexiones relacionadas con las acciones realizadas en pro del desarrollo. Dichas críticas apuntaron, tal como nos lo presentó Arturo Escobar en los años ochenta, a desnaturalizar la idea de que África, Asia y América Latina eran continentes “subdesarrollados”.

Ahora bien, ante la pregunta sobre cómo desestabilizar, hoy, el desarrollo como práctica social, no basta plantear miradas críticas al desarrollo; es necesario y urgente conocer, analizar y poner en acción las denominadas alternativas al desarrollo, en las que se inscriben varias perspectivas dentro de las que los movimientos sociales, y diversos intelectuales y activistas han propuesto líneas de pensamiento en busca de romper las bases culturales e ideológicas del desarrollo hegemónico (Gudynas, 2011). Al respecto, Arturo Escobar, en su último libro editado en el 2014 *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre el desarrollo, territorio y diferencia*, nos brinda un panorama general de estas alternativas, alrededor de las que resulta pertinente enfatizar:

Primero: La llamada “perspectiva de Modernidad/Colonialidad”, con su énfasis en la decolonización epistémica, desde donde se aborda el concepto de modernidad de una manera novedosa, crítica y decidida, y se identifica el espacio de producción del conocimiento como un dominio crucial para la lucha y la transformación del mundo y, además, se propone la superación del eurocentrismo.

Segundo: La conceptualización del buen vivir (Gudynas y Acosta, 2011) y los derechos de la naturaleza —DN— (Leff, 2010), recoge los análisis basados en los saberes de los movimientos indígenas para ir más allá de los saberes occidentales.

Tercero: Las transiciones al postextractivismo, entendidas como el proceso de transiciones

socioambientales que van del extractivismo actual (sostenido por la depredación y el despojo), al extractivismo sensato (basado en el cumplimiento de normas sociales y ambientales) y, de este, hacia una fase final de extractivismo indispensable (como práctica en la que solo se extraen los recursos necesarios para sostener desarrollos alternativos).

Cuarto: La crisis al modelo civilizatorio, cuya perspectiva anticapitalista permite articular la economía, la nación, la ciudadanía, la naturaleza, y recuperar el sentido de la vida, expresado en la activación de redes agroecológicas de producción y en la comercialización de alimento localizado, como las redes de trueque, entre otras.

Quinto: La relacionalidad, lo comunal y el pluriverso, lo que Escobar (2014) ha denominado, “ontologías relacionales” (p. 51), concebidas como respuestas a las formas modernas liberales, estatales y capitalistas de organización social e inspiradas en las movilizaciones indígenas, afro, populares urbanas y campesinas, tales como familias extendidas, redes de vecinos, migrantes, grupos de afinidad y apoyo mutuo, redes plurales de mujeres para la ayuda recíproca de la reproducción de la vida, que dan paso a formas comunales de economía y autogobierno.

Estas diversas posturas que plantea Escobar (2014), son evidencia de las múltiples posibilidades de resistencia, fruto de los diferentes pueblos, sujetos y de los pensamientos —ecologistas, feministas, economistas anticapitalistas, socialistas, indígenas y occidentales subalternos—; sin embargo, será necesario, como lo menciona el mismo Escobar, “un diálogo más sostenido entre estas tendencias [que] podría ser útil en estos momentos, tanto para aclarar y enriquecer las propias posiciones como para crear sinergias” (p. 40). Tal principio enmarca el propósito de este evento, que busca propiciar el encuentro entre organizaciones sociales, investigadores, intelectuales, estudiantes y docentes, de manera que, nos preguntamos: ¿cómo reconstruimos la relacionalidad y la comunalidad en ambientes urbanos y en los espacios más marcados por la modernidad?

Desde la universidad, pensar una educación que sueñe con otro modelo de desarrollo ha sido la utopía del CED y eso sigue significando varios desafíos; el primero de ellos, asumir una postura crítica hacia adentro, que posibilite la interpelación propia sobre nuestras marcas de raza, de clase, de género, de edad y de nacionalidad, a través de las cuales vemos el mundo y actuamos en él; el segundo, interrogarnos frente a las propias prácticas pedagógicas y a las posibilidades de construir experiencias pedagógicas decoloniales, que nos signifiquen re(ex)istir, tanto a estudiantes como a docentes; y, el tercero, poner en cuestión los cómo, para apalancar formas de conocimientos, pensamientos y acciones otras dentro de esa academia occidental, a partir de los cuales se logren agrietar sus pretensiones de objetividad, tensionar la racionalidad moderna y se construya realmente conocimiento situado.

Todos los invitados que nos acompañan en este panel inaugural, han acumulado experiencias-saberes para compartírnos: un programa doctoral en Estudios Culturales Latinoamericanos de Ecuador, presentado como una propuesta política desde esa academia occidental en relación con los movimientos sociales de la Región Andina y de América del Sur; una Maestría en Estudios Culturales desde la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, que comprende que la teoría no debe ser fetichizada sino utilizada para generar transformaciones desde un contextualismo radical; diversas experiencias en estudios interculturales en la Universidad del Cauca, que apuestan por construir nuevas alternativas educativas a través de las que se puedan compartir múltiples voces, que contribuyan a la autoidentificación, la recreación y la reflexión sobre las distintas formas de conocer e interpretar el mundo, enfatizando en lo indígena y lo afro.

Por ello, nuestro encuentro de este año hace énfasis en pensar educaciones y pedagogías “otras” que se constituyan —como nos lo deja saber Catherine Walsh (2014)— en “maneras distintas de ser, pensar, conocer, sentir, percibir, hacer y vivir en relación, que desafían la hegemonía y universalidad del capitalismo, la modernidad eurocéntrica

y la lógica civilizatoria occidental, incluyendo su antropocentrismo y cimientos binarios” (p. 20).

Nuestra tarea como CED no es sencilla, pero con la lectura de Mohanthy (2003), feminista Hindú, aprendí que hay que dismantelar occidente desde dentro; así, nuestra labor es agrietar la academia occidental y tender puentes (Anzaldúa, 1999; Mohanthy, 2003) con los movimientos sociales, en un “un marco analítico que atiende a la micropolítica de la vida cotidiana, así como a la macropolítica de los procesos políticos y económicos globales” (Mohanthy 2003, p. 423). En este sentido, nuestra búsqueda es la creación de pedagogías que nos permitan ver —tanto a estudiantes y docentes— “las complejidades, singularidades e interconexiones entre comunidades [...] de forma tal que el poder, el privilegio, la agencia y la disidencia se vuelvan visibles y abordables” (p. 446).

Las pedagogías otras “pueden narrar alternadamente historias de diferencia, cultura, poder y agencia. Pueden empezar a teorizar sobre la experiencia, la agencia y la justicia desde una óptica mucho más intercultural” (p. 446). Para nosotros teorizar sobre la experiencia, la cultura y la subjetividad se hace en relación con las propias historias, prácticas institucionales y luchas colectivas, y determina qué clase de relatos narramos en el aula “de hecho las narrativas de experiencia histórica resultan cruciales para el pensamiento político, [...] porque tienen la capacidad de desestabilizar verdades recibidas y ubicar el debate en las complejidades y contradicciones de la vida histórica” (p. 447).

En el CED pensamos en un conocimiento con intencionalidad política, producto de la interacción y dirigido hacia la transformación; en este sentido, investigamos desde una perspectiva contextualizada, situada y participativa, que permita construir un conocimiento no solo especializado sino, sobre todo, pertinente y relevante para las comunidades con las que trabajamos. Estamos comprometidos con la tarea de pensarnos juntos, desde la convergencia y divergencia de las academias críticas, intelectuales independientes, intelectuales

activistas y movimientos sociales, entendiendo que este pluriólogo, como lo ha llamado Silva Rivera Cusicanqui (2015) conducirá hacia una forma alternativa de construir conocimientos, diferente al racional-occidental-eurocéntrica, que niega o somete otras maneras de producirlo.

De ahí que, consideremos que todo conocimiento y pensamiento está situado (Haraway, 1995), es contextualmente producido, apropiado, sentipensado (Fals Borda, citado por Moncayo, 2009) y confrontado. Los conocimientos y pensamientos están marcados históricamente, son siempre una intervención política no neutral. No existe conocimiento o pensamiento sin sujeto, sin historia; siempre tienen un punto de vista (Hill Collins, 2003). Es fundamental dejar declarada esta precisión política.

Resulta pertinente, entonces, preguntarnos: ¿Quiénes somos las y los profesores que producimos y recreamos conocimientos y prácticas desde y en el CED?

La respuesta nos permitirá pronunciar nuestro lugar de enunciación: “Somos personas que provenimos de contextos marginalizados, educadores populares, mujeres jóvenes en su mayoría, profesores que han acompañado en varios momentos de su historia luchas colectivas, comunitarias, campesinas, ambientales, educativas, juveniles, entre otras; en últimas, sujetos que pensamos que esta denominada ‘academia’ es también un campo de lucha en la geopolítica del conocimiento” (Lander, 2000; Mignolo, 2001).

Bajo esta perspectiva se alimenta la postura de un espacio como el CED, que en el marco de las preguntas críticas dirigidas al desarrollo, y articulando los procesos de docencia, investigación y proyección social, se viene resignificando como un espacio de acción-investigación-acción. Los ejercicios educativos y comunitarios que adelantamos con más de cuarenta organizaciones sociales de Bogotá, nos han permitido consolidar algunas líneas de pensamiento y acción, con las que se pretende aportar a la transformación de los contextos locales donde trabajamos.

Algunas de estas líneas son: Economía y la ética para la vida, desde la que se construye una pedagogía y praxis de vida que no está centrada en lo humano, sino que se fundamenta en la interrelación del ambiente, del cual los humanos solo somos una parte. Acompañamiento a las organizaciones sociales y fortalecimiento socio-territorial, entendido como la identificación colectiva de capacidades y potencialidades que permiten a los sujetos y organizaciones cualificar sus acciones colectivas en territorios concretos, a partir de la reconstrucción crítica de sus historias, la proyección de alternativas al desarrollo y la interrelación con otras organizaciones que guardan proximidad socioespacial (Caraballo). Emocionalidad y Cambio Social, desde la que se retoma como clave de lectura la dimensión emocional, para comprender su interdependencia y simultaneidad con los procesos racionales, a la vez que como acto performativo y dinámico que posibilita la construcción de conocimiento desde la multidimensionalidad del sujeto. Ciudadanía y subjetividades políticas, que plantea la discusión en torno a las nuevas construcciones de ciudadanía, orientadas al reconocimiento de la particularidad que subyace a las experiencias colectivas, culturales, históricas y políticas, desde donde se pueda cuestionar y desafiar las formaciones esencialistas de un grupo particular.

En este sentido, no se trata aquí solo de un proyecto académico, es una propuesta que camina con las y los estudiantes, y con las comunidades; es una perspectiva ética, política y epistémica, pues muchos de nosotros —los que facilitamos estos procesos— venimos también de esas comunidades. Entonces este reflexionar-accionar no es sobre, sino al lado de y desde estas luchas.

En consonancia, este será un espacio de discusión desde diferentes posturas, partiendo de la certeza de que las teorías funcionan para leer el mundo, pero deben ser usadas para su transformación y para instaurar diálogos fructíferos, porque nos preocupa la vida real de las personas concretas, nuestras propias vidas.

Referencias

- Acosta, A. (2008). *El buen vivir: Una oportunidad por construir*. Quito: Debate.
- Albán, A. (Diciembre, 2010). Comida y colonialidad: Tensiones entre el proyecto hegemónico moderno y las memorias del paladar. *Calle 14*, 4(5), 14-23.
- Castro-Gómez, S. y Restrepo, E. (2008). Introducción: colombianidad, población y diferencia. En Castro-Gómez, S. y Restrepo, E. (Eds.), *Genealogías de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX*. Bogotá. Universidad Javerina.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín, Unaula. Versión PDF disponible en <https://mundoroto.files.wordpress.com/2015/03/sentipensar-con-la-tierra.pdf>
- Gudynas, E. (Febrero, 2011). Buen vivir: germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en Movimiento –ALAI*, (462) [en línea]. Recuperado de <http://www.alainet.org/es/active/48052>
- Gudynas, E. y Acosta, A. (2011). La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa. *Utopía y Praxis latinoamericana*, 16 (53) 71-83. Recuperado de <http://www.gudynas.com/publicaciones/GudynasAcostaCriticaDesarrolloBVirUtopia11.pdf>
- Haraway, D. J. (1995). Conocimientos situados: La cuestión científica en el feminismo de la perspectiva parcial. En Haraway, D. J. *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Hill-Collins, P. (2000). *Black Feminist Thought: Knowledge, consciousness, and the politics of Empowerment*. Nueva York: Routledge classics.
- Hill-Collins, P. (2003). Some Group Matters: Intersectionality, Situated Standpoints, and Black Feminist Thought. En T. L. Lott & J. P. Pittman (Eds.), *A Companion to African-American Philosophy* (pp. 205-229). Hoboken (NY): Blackwell Pub.
- Lander, E. (Ed.). (2000). *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales: Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Clacso-Unesco.
- Leff, E. (Septiembre, 2010). Imaginarios sociales y sustentabilidad. *Cultura y Representaciones Sociales*, Año 5(9), 42-121 [versión PDF]. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/crs/article/view/19202/18202>
- Mignolo, W. (2001). *Capitalismo y geopolítica del conocimiento: El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Buenos Aires: Signo.
- Mohanty, C. T. (2008). De vuelta a “Bajo los ojos de Occidente”. La solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas. En L. Suárez y A. R. Hernández (Eds.), *Descolonizar el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes* (M. y R. Vinos, trads.) [versión PDF]. Disponible en <http://www.reduii.org/cii/sites/default/files/field/doc/Descolonizando%20el%20feminismo.pdf>
- Moncayo, V. M. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina: Antología de Fals Borda*. Buenos Aires: Clacso.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Julio de 2000. p. 246. Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>
- Rivera, S. (2015). *Sociología de la imagen: Miradas Ch'ixi desde la historia andina*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Walsh, C. E. (Julio-diciembre, 2008). Interculturalidad, plurinacionalidad y decolonialidad: las insurgencias político-epistémicas de refundar el Estado. *Tabula Rasa*, 9, 131-152 [versión PDF]. Recuperado de <http://www.revistatabularasa.org/numero-9/08walsh.pdf>
- Walsh, C. E. (2014). Pedagogías decoloniales caminando y preguntando: Notas a Paulo Freire desde Abya Yala. *Entramados: Educación y Sociedad*, Año 1(1), 17-31. Recuperado de <http://es.calameo.com/read/00409072310b6da86157c>